

3.3.4. Cartuja de Aula Dei

También obsequió a los hijos de San Bruno con la construcción de la hermosa cartuja de Aula Dei²³, acomodándose a un tipo de vida que guarda un perfecto equilibrio entre el aspecto eremita y las exigencias cenobitas de la orden cartujana. Su estructura funcional supo adaptarse a la atmósfera espiritual, sobriedad, austeridad, pobreza y silencio de los monjes. Para Elena Barlés, Aula Dei es una cartuja bien organizada, funcional, novedosa en la configuración de las distintas dependencias, llegando a convertirse durante los siglos XVII-XVIII en el modelo de numerosos monasterios de la orden cartujana. Don Hernando donó a Aula Dei los salarios que Felipe II le debía como virrey de Aragón. Y en esta cartuja quiso don Hernando que descansara su generoso corazón y que debería volver al cenobio cartujano en este año del V centenario de su nacimiento. En 1837 se depositó el corazón en su sepulcro de la capilla de San Bernardo. Todavía reposa en La Seo, esperando que con la restauración de su capilla se le rinda el debido acto de desagravio²⁴.

Don Hernando destacó también como historiador y cronista del Reino, «y no malo», según Fatás. Diversos autores nos hablan de su obra literaria²⁵. Destacar su *Historia de los reyes de Aragón* y el episcopologio cesaraugustano *Catálogo de los obispos de Zaragoza*, manuscrito conservado en la Biblioteca Capitular, que tiene dibujados, a colores, los escudos de los arzobispos²⁶. Sus obras fueron frecuentemente consultadas por los escritores aragoneses desde el siglo XVI. En las Cortes de Monzón de 1547, consiguió que en Aragón hubiera una persona que publicase los principales acontecimientos del Reino, otorgando las Cortes el fuero de cronista. Protegió a Jerónimo Zurita y su obra *Anales de la Corona de Aragón*. Protegió y fomentó también el campo de la música. Dice Pedro Calahorra: «En el siglo XVI la capilla de música de La Seo, favorecida con beneficios por don Hernando de Aragón, sucede prácticamente a la de los arzobispos de la ciudad, incorporando los mejores maestros cantores de ésta».

4. Memoria y celebración

Mucho hizo don Hernando de Aragón por su tierra. Es justo que se haga memoria de ello. Es más, no es bueno que las personas y las instituciones sean desmemoriadas. En julio de 1998 se cumplirá el V centenario del nacimiento de este arzobispo, que fue «tan principal y

²³ J. R. BOSQUED FAJARDO, *La cartuja de Aula Dei de Zaragoza (ventanas en el Cielo...)*, Zaragoza 1986.

²⁴ Sobre los «viajes» del corazón de don Hernando, ver: ARCHIVO CAPITULAR DE LA SEO, *Actas Capitulares de 1822*, 14; 1823, 100; 1825, 24-25; 1837, 13-15; 1878, 121-122: «en la parte del esqueleto correspondiente á las rodillas una caja de madera, toda claveteada, que por esta razon no fué abierta y que debe contener el corazon del citado Sr. Arzobispo, el cual habia sido traído de la Cartuja de Aula Dei y depositado en el sarcófago hará unos cuarenta años». El arcediano don Francisco Barta y Cortés afirmó que era la misma caja que vieron depositar en el sepulcro el año 1837; V. AZAGRA MURILLO, «Idas y venidas del corazón de don Hernando de Aragón», en *Heraldo de Aragón. Especial* (4-VIII-1985), 38.

²⁵ F. de LATASSA Y ORTIN, *Biblioteca nueva de los escritores aragoneses que florecieron desde el año 1500 hasta 1599*, I, Pamplona 1798, 323-325; M. GÓMEZ URIEL, *Bibliotecas antigua y nueva de escritores aragoneses de Latassa aumentadas y refundidas en forma de diccionario bibliográfico por...*, I, Zaragoza 1884, 120-122; A. LAMBERT, *Aragón (Hernando de)*, art. cit., 1396; J. M. SÁNCHEZ, *Biblioteca aragonesa del siglo XVI*, 2 vols., Madrid 1913-1914.

²⁶ A. SAN VICENTE PINO, «Episcopologio de Zaragoza», en *El espejo... o. c.*, 223. Latassa destaca el *Catálogo Historial de los Arçobispos, y Obispos del Reyno de Aragón, y de su Corona, y de sus Diócesis*, 4 vols, que se custodia en Madrid, en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia (sig. 9/485 - 9/488) y titulado *De las Dignidades Eclesiásticas de Aragón*, 4 vols. Escuder hizo un extracto que ha circulado con el título *Catálogo de los obispos y arçobispos de Çaragoça*. Además del ejemplar de la Biblioteca Capitular de Zaragoza (sig. 16-74), hay otro ejemplar en la Biblioteca Nacional de Madrid (Ms. 1235): BIBLIOTECA NACIONAL, *Inventario general de manuscritos*, IV, (1101 a 1598), Madrid 1958, 109.

buen pastor». Es de justicia recordar a este último prelado de la Casa Real de Aragón, que brilló con luz propia en el firmamento de nuestra Iglesia local y en la vida política y cultural de nuestro antiguo y altivo Reino. Arzobispado, Cabildo Metropolitano, Diputación General de Aragón, Ayuntamiento de Zaragoza, Universidad y otras instituciones están en deuda con tan ilustre aragonés. El profesor Fatás, atento vigía de nuestras efemérides, nos lo recordaba en un artículo publicado en el *Heraldo de Aragón* (24-XII-1997), periódico ya centenario y tan sensible a las cosas de Aragón.

La catedral de La Seo, que tanto debe al mecenazgo de los arzobispos de la Casa Real de Aragón, abrirá definitivamente sus puertas al culto en octubre de 1998, precisamente durante la celebración del V centenario del nacimiento de don Hernando. Merecería la pena celebrar ambos acontecimientos con una digna exposición sobre «La Seo y los Arzobispos de la Casa Real de Aragón (1460-1575)». Hay suficiente y excelente patrimonio artístico y documental para organizarla sin salir de los muros catedralicios. También la abandonada capilla de San Bernardo está pidiendo a gritos un generoso mecenas. La limpieza del retablo de alabastro policromado de la basílica del Pilar fue uno de los grandes eventos artísticos de Aragón en 1994, al poder contemplar la obra de Forment en todo su esplendor; actualmente se está procediendo a una limpieza sistemática del magnífico retablo del altar mayor de La Seo; bien se podrían coronar estas laudables iniciativas con la restauración de la hermosa capilla de San Bernardo de La Seo, donde reposan los restos de este insigne prelado y pervive el mejor grupo escultórico en alabastro del Renacimiento aragonés. Sería un excelente broche final para cerrar los actos conmemorativos del V centenario del nacimiento de este excelente arzobispo aragonés.

El Cabildo Metropolitano y el Ateneo de Zaragoza están preparando diversos actos para celebrar dignamente esta efeméride hernandina. Estamos seguros que también otras instituciones aragonesas (eclesiásticas, políticas, culturales y financieras) se harán presentes con generosas iniciativas culturales y editoriales. Ahora que en Aragón despierta el interés por el patrimonio artístico y documental, no podemos olvidar nuestro patrimonio humano. El CRETA se suma al homenaje a don Hernando de Aragón a través de su *Revista Aragonesa de Teología*. Su director nos encargó un artículo sobre este aragonés tan singular como insuficientemente conocido. Lo hemos escrito con gusto, porque «toda historia es historia contemporánea» (B. Croce).

COMENTARIO DE LIBROS

El venerable Francisco Ferrer y los operarios misionistas

Rev. Aragon. Teol. 7 (1998)

Javier Calvo

Damián Iguacen Borau, **EL VENERABLE FRANCISCO FERRER Y LOS OPERARIOS MISIONISTAS**. Zaragoza, 1997

Monseñor Damián Iguacen Borau ha rescatado del desconocimiento una gran figura aragonesa del siglo XVIII, Francisco Ferrer, fundador de los Seminarios Sacerdotales y promotor de un gran movimiento renovador, a quien sus contemporáneos designaron con los honrosos títulos de «verdadero apóstol de Aragón» y «reformador del clero español». Mérito suyo fue el haber hallado el remedio a los males que padecía la Iglesia en España en el siglo XVIII.

«El venerable Francisco Ferrer y los operarios misionistas» es la primera biografía consagrada a este reformador del clero. Es una obra documentada que se lee con curiosidad, interés y pasión. En ella Mons. Iguacen nos narra la vida del Venerable Ferrer y las vicisitudes de los Seminarios Sacerdotales en una época calamitosa y difícil para la Iglesia, sobre todo en Aragón, por las secuelas de la guerra de Sucesión. La obra de Mons. Iguacen, viene a volver a dar vida al Venerable Francisco Ferrer como el instrumento providencial para unos tiempos de desconcierto religioso originado por una guerra en la que la Iglesia se vio comprometida en una difícil situación.

Francisco Ferrer y Galienas nació el 24 de julio de 1667 en Monesma de San Juan (Huesca) próximo a Monzón. Estudió en la Universidad Sertoriana de Huesca, donde obtuvo el grado de doctor. Fue colegial del Colegio de San Vicente de la misma ciudad y ya sacerdote fue rector del Colegio y Catedrático de Cánones de la Universidad.

En 1703 dejó todas su responsabilidades diocesanas y se dedicó enteramente a las Misiones y a los Ejercicios Espirituales. Su celo apostólico se centró en estos tres objetivos: santificación del clero, preparación esmerada de los candidatos al sacerdocio y evangelización del pueblo. Se dio cuenta de que era una tarea que le superaba y que necesitaba colaboradores. Otros tres sacerdotes le acompañan en el arduo quehacer de evangelizar los pueblos en plena guerra de Sucesión.

En 1711 se firmó el Acta de Fundación de la primera Congregación de Operarios Misionistas en el Santuario de Nuestra Señora de la Bella en Castejón del Puente (Huesca), en la